

Al mismo tiempo se da cuenta de que están pasando los años y se está acercando la muerte:

Tristeza sin testigos ante el árbol que va a la muerte sin haber contado los años que vivió periódicamente.

Tristeza de los años que son ya un descenso.

El tema de la muerte lo analiza más profundamente en *El sendero*.

Más que una soledad física experimenta el poeta una soledad espiritual:

Y mi alma bracea en derredor como un molino, sin encontrar más que viento en sus brazos abiertos.

Y

El hombre me ha dado la mano; la mujer su boca y su sexo.

Aún no sabemos cambiar almas.

Esto se aumenta con sus dudas sobre su estado mental, temiendo la locura.

Y a veces la duda de que todo lo que agito en mi cabeza cargada de inquietudes no es sino locura. Y mi sentimiento de soledad manía de persecución.

Ya en estos poemas hay un deseo de librar el alma de las cadenas de la carne:

Y mi alma indecisa pugna por desprenderse del horizonte de mi carne para iniciar su mañana.

No está claro si este deseo esta motivado por motivos religiosos. Sus palabras:

que algo grande como un Dios me eleve a la armonía universal

insinúan una creencia en la existencia de Dios pero, una vez más, no hay nada que indique que esté hablando del Dios de la Iglesia cristiana.

El tono de los últimos cuatro poemas es distinto al de los otros, escritos dos o tres años antes. Junto con un sentido de soledad está patente también el sufrimiento del poeta:

Tengo miedo de mirar mi dolor,

No vaya a ser que me quede demasiado grande.

Uno de los poemas, «Solo, para soportar el peso de mis palabras», lo escribió Güiraldes cuando experimentaba dolor. El deseo de tener contacto con los demás, sobre todo una unión espiritual, es sustituido en estos poemas por una autosuficiencia y la aceptación de todo lo que le trae la vida:

Para caminar por la vida, sé sostenerme sobre las piernas de mi voluntad y mi coraje.

De hecho, en vez de buscar compañía, la evita deliberadamente:

No quiero guías que confundan mi rumbo. No quiero amigos sobre quienes pesar egoístamente.

Este año, 1924, fue un año clave en su desarrollo espiritual, hasta el punto de que dejó de trabajar en su novela *Don Segundo Sombra* para leer más ampliamente sobre la religión. Escribe Adelina en esta época:

Ricardo cada día más metido en el espiritualismo y lee, lee y lee. (...) Por el momento no trabaja y *Don Segundo* sigue en *panne*.<sup>44</sup>

Estos últimos cuatro poemas escritos durante aquel tiempo de intensa actividad mental y espiritual reflejan las líneas por las que se desarrollaba.

Algunos han juzgado los *Poemas Místicos* como netamente cristianos en su contenido. Escribe Jorge Luis Borges de ellos:

Es más de la mitad del diálogo entre Ricardo Güiraldes, caballero criollo, y Cristo Jesús.<sup>45</sup>

Los primeros tres muestran al poeta buscando una solución a sus dudas, las mismas dudas que expresa de distinta manera en los *Poemas Solitarios*. Igual que en aquellos ha tenido experiencia amplia de la vida y no le satisface:

El cuerpo sabe el dolor de la herida y el dolor del placer.  
Mi corazón conoce sus propios engaños y la impotencia de los otros.

Está buscando un rayo de luz que ilumine su camino, una metáfora que tiene relaciones místicas tanto cristianas como orientales. Como en los *Poemas Solitarios* recuerda su niñez como una época en la que poseía la fe que ahora no puede recuperar:

A veces tomo entre mis manos los recuerdos con cariño y busco lentamente mi infancia, mi fe y mi fuerza. Las veo allá detrás de una infranqueable transparencia de años, señalando con desprecio mi actual desvío y admiro su firmeza de brújula.

Le estorba su condición humana y busca dominarla, proponiéndose una serie de reglas para ayudar a conseguirlo como también en *El sendero*.

Tengo que aprender:  
Resistencia a los dolores que tu mano me impone. Serenidad invencible ante lo que me ultraja. Y, más bien que juzgar a los otros, limpiarme de mis propias inmundicias.

Los tercer y cuarto poemas están escritos en forma de rezo y dirigidos directamente al «Señor» y a «Mi Dios», aunque insistimos en que el concepto de Dios de Güiraldes no está claro ni mucho menos. Jorge Luis Borges, en el citado artículo, afirma que el último poema es un salmo místico:

El salmo final proclama los escrúpulos del alma enamorada de Dios y que se siente vaso indigno de esa pasión y lengua indigna de nombrar el Nombre que adora.

El mismo tiempo que estaba escribiendo varios de sus *Poemas Solitarios* y *Poemas Místicos* estaba trabajando en *El sendero*, iniciado en 1924 probablemente cuando dejó de escribir su diario privado.<sup>46</sup>

<sup>44</sup> Carta inédita de Adelina del Carril a Valéry Larbaud con fecha de La Porteña, el 20 de febrero de 1924. En los archivos del Ayuntamiento de Vichy.

<sup>45</sup> 'El lado de la muerte', ed. cit., pág. 52.

<sup>46</sup> En las notas de *El sendero* con fecha del 20 de agosto de 1926, escribe 'Las notas que anteceden datan de hace unos dos años'. OC pág. 521. Dejó de escribir su diario el 16 de septiembre de 1924.

Al contrario que en su diario, que trata principalmente los detalles externos de su vida traza en *El sendero* su desarrollo interior. El título, seguramente se lo sugirió su lectura de obras sobre Yoga. Adelina del Carril escribe:

La división de la naturaleza humana en las cuatro Yogas, los cuatro senderos para la unión con Dios, lo maravillan.<sup>46</sup>

Una de las obras que más le impresionó fue *Luz en el sendero*.<sup>47</sup>

Güiraldes explica la razón de su interés en la filosofía oriental en su introducción a *El sendero*. Desilusionado por la primera guerra mundial, llegó a darse cuenta de la impotencia del hombre y de la razón. Parece haber encontrado en Yoga la confirmación de teorías que había formado previamente él mismo. Su estudio de Yoga no se limitó a la lectura de los textos, sino que llegó a practicar también los ejercicios. En su diario privado describe el 20 de agosto de 1923 un paseo que dio por el campo en la estancia familiar, La Porteña. Son interesantes los apuntes por la luz que arrojan sobre la obsesión que tenía entonces con la religión oriental:

Salido por el monte (...) Mirando al ras del suelo veo sobre el pasto y contra la arboleda una reverberación como la que hace el calor sobre el campo. Es como un temblor del aire o de la luz. Se me antoja que el "aura" debe ser así. Sin embargo lo veo, o creo por lo menos verlo, con los ojos. Sin embargo en lugar de buscarle una explicación física le encuentro con placer un sentido más profundo: un sentido de vaho vital: prana o mente — substancia.

Por intervalos leo y miro el fenómeno no descrito y tengo la ilusión de volver a encontrar una alegría seria que conozco de mi niñez. (...) Sentado bajo el cedro del palomar, los comentarios de *Luz en el sendero* hasta su fin.

Hay que ser fuerte ante las durezas que pueden presentarse en la lucha y aferrarse en la confianza de Dios.

Después del té sentado en actitud de reposo mental, en la callecita de álamos, al lado del cedro grande. Repetido el mantram de la primera lección sin esforzarme.

Estoy aún medio embotado de dolores reumáticos.<sup>48</sup>

Algunos críticos han sugerido que entre las diversas razones que podrían haber llevado a Güiraldes a la filosofía oriental era su desilusión por la recepción adversa de sus obras. Esta, sin duda, era una razón insignificante.

Desde una edad temprana parece que se interesó por la distinción entre la realidad y la ilusión. Un accidente en la niñez, que cuenta en *El sendero*, le dio una experiencia parecida a la que cree los Yogis que experimentan los que mueren repentina-

---

<sup>47</sup> YOGA RAMACHARAKA, (*La vida después de la muerte (La otra vida)*), Antonio Roch editor, Barcelona, sin fecha) escribe de *Luz en el Sendero*: 'A nuestro entender la mejor guía espiritual es la preciosa joya titulada *Luz en el Sendero*, que se funda en ocultos aforismos ya conocidos de los iniciados atlantes.

*Luz en el Sendero* transcribe las reglas que en las paredes del Vestíbulo del conocimiento escribieron los Guardianes de la Puerta de Oro.

Dice un autor que *Luz en el Sendero* es para las almas anhelosas lo que Parsifal es para los amantes de la música: una fuente inagotable de maravillosa inspiración'. ed. cit. pág. 249.

<sup>48</sup> Diario inédito, en el 'Museo de Ricardo Güiraldes', San Antonio de Areco.

mente, siendo la diferencia que Güiraldes, vivo, se creyó muerto, mientras que los que mueren súbitamente creen, según la teoría yogi, que viven todavía.

Recuerda que también como joven se negaba a hablar del Infinito, el Destino y la verdad, creyendo que debido a la naturaleza finita de la mente humana, tales discusiones no tienen sentido. Se refiere a una teoría que mantenía sobre el Universo. Su propósito al recordar todo esto es demostrar su interés en asuntos espirituales antes de ponerse en contacto con obras sobre filosofía oriental. En su elección de camino hacia la espiritualización se muestra más inclinado hacia la Raja Yoga que la Karma o Gnani Yoga.<sup>49</sup>

Yoga enseña que cada discípulo tiene que buscar su propio camino de perfección, el yogi, o maestro, solamente puede indicar ciertos medios de encontrar ese camino, no el camino mismo. El discípulo no debería esperar que sea fácil el camino. Escribe Yogi Ramacharaka, de quien poseía Güiraldes varios libros:

No hay un camino llano y fácil para el desenvolvimiento y poder — cada paso debe ser dado a su vez y cada Candidato deber dar el paso por sí mismo y por su propio esfuerzo. Pero puede ser ayudado por la mano protectora de los maestros que han recorrido El Sendero antes que él, y que conocen justamente cuando es necesitada esa mano protectora para alzar al Candidato por encima de los sitios escabrosos.<sup>50</sup>

Güiraldes vislumbró su sendero a través de su vocación literaria:

Escribir es mi manera concreta de meditar y por ella debo seguir como por un camino señalado.<sup>51</sup>

Ve en el concepto yoga de la armonía universal la satisfacción de su propio deseo de tal estado. Esde deseo por armonía lo expresa en forma literaria en *Xaimaca*.

Uno de los aspectos de Yoga que encuentra más atractivo es la importancia que se da a la necesidad del autodomínio. Aunque este concepto, en el que el hombre procura dominar sus instintos animales, no pertenece ni mucho menos exclusivamente a las enseñanzas de Yoga (el cristianismo predica lo mismo) el interés de Güiraldes en

---

<sup>49</sup> 'El raja-yogi (...) siente el deseo de desarrollar sus poderes latentes y hacer investigaciones en su propia mente. Desea manifestar poderes y facultades ocultas y siente un vivo deseo de hacer experimentos en ese sentido. Está intensamente interesado en la psicología, en los fenómenos psíquicos y en todos los fenómenos o enseñanzas ocultas que siguen la misma línea. Es capaz de realizar mucho por determinado esfuerzo y a menudo manifiesta asombrosos resultados por medio de la concentración de la mente y de la voluntad'. YOGI RAMACHARAKA, *Catorce lecciones sobre filosofía Yogi y Ocultismo oriental*, Librería «La Facultad», Buenos Aires, 1920, pág. 297.

<sup>50</sup> YOGI RAMACHARAKA, *Serie de lecciones sobre Raja Yoga*, Librería «La Facultad», Buenos Aires, 1920, pág. 16. Güiraldes poseía las obras siguientes de este autor (cuyo nombre verdadero era William Wakers Atkinson, un 'benemérito señor norteamericano' como le llamó Adelina del Carril): *Catorce lecciones sobre filosofía Yogi y ocultismo oriental*, «La Facultad», Buenos Aires, 1920 (dos ejemplares), *Serie de lecciones sobre Raja Yoga*, «La Facultad», Buenos Aires, 1920 (tres ejemplares), *Hatha Yoga o filosofía Yogi del bienestar físico* «La Facultad», Buenos Aires, 1920 (dos ejemplares y uno en portugués, de la Editorial O Pensamento, Sao Paulo, 1921). *Uma serie de lições sobre Gnani Yoga (A Yoga da sabedoria)* Ed. O Pensamento, Sao Paulo, 1916. Hay una referencia al Raja Yoga de Yogi Ramacharaka en *El sendero*, OC pág. 517.

<sup>51</sup> OC pág. 519. Todas las citas son de esta edición de *El sendero*.